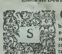
24

RELACION EN que se declaran las traças con q̃ Francia ha pretendido inquietar los animos de los fidelissimos Flamencos a que se rebelassen contra su Rey, y señor natural.

Escriviola Don Francisco de Quebedo.



On tan inseparables la paz, y amor de Dios que no gozará deste el que se hallare sin aquella, y aunque es cierto que esto rigurosamente se entiende de la interior paz del alma, tambien lo es que sin la esterior se halla pocas vezes. en cuya conformidad dixo el divino Isidoro en el libro tercero de summo bono, (Los amadores de la paz aman a Dios autor della) Y de su contraria la discordia dixo el dotor de la yglesia san Agustin, (Ninguno en discordia bendize al Señor.) De donde se colige facilmente, que los autores, motores, incitadores, solicitadores, y conseruadores

feruadores de la guerra entre Principes Christianos, (aunque tengan el nombre de tales) se hazen sospechosos en el primer fundamento, y puerta de la Religion, que es la Fe; y mas si para fomentar, y adelantar sus intentos se valiessen de enemigos della, y tomassen medios agenos de la piedad, verdad, y valor que pide la profession Catolica, que en este caso estaria la sospecha muy en su punto. No deseo parecer apassionado en el sentir que tengo de algunas diligēcias, y traças de que se á querido valer Francia para conseguir sus designios, agenos (a mi parecer) de vn Rey, y Reyno tan grande, porque ofrecer a los Flamencos, que poniendose en su poder, los pondria en libertad, y libraria del yugo (a su dezir) intolerable de la corona del Rey Catolico, aficionandolos a esta traicion, y aleuosia a su Rey, y señor natural, con representarles, y hazer protesto de la limpieza de la fe q̃ ha procurado en sus Reynos a costa de muchos cuidados, gastos excessiuos, y peligros notables, mas parece impulso titanico, que acciō de pecho Real, y Christiano.

Si España con vn pretexto semejante vuiera intentado atraer el animo de los Franceses, ofreciendoles a los que se rebelassen, vnion, libertad, y soberania, que dixera la delicadeza de Francia, donde llegaran sus quexas, y alaridos, representados consentimiento y adorno. Este es el mayor yman con que ha querido atraer los animos leales de Flandes, pero donde no se admiten yerros desobrustan los ymanes. Y quādo los Flamencos se dieran por agrauiados de los malos tratamientos de España, hallaran mas peligro en confiarse de la caution Francesa, tan sospechosa a todos. Conocida es la docilidad de los Españoles en las naciones tan estendidas que an dominado, donde los lleuó el zelo de la exaltacion de la Fe. Veamos si Francia desea

la.

la velidad de los Flamencos, pues los combida, y exorta a su propria deshonra, animandolos a que pierdan el respeto a Dios, que es lo primero que derroga el q̃ se resuelue hazer traidor luego a que renuncien la lealtad a su Rey, cometiendo el crimen mas infame que se conoce. Y finalmente, Francia quiere hazerlos deshonrados, infames, de fieles, aleuosos, de obedientes, rebeldes, y que por vna libertad dudosa, incierta, y vergonçosa se auenturan vidas, honras, y hazienda y lo que mas es, el temor de Dios, y el escandalo del mundo. Todo lo que en el nace tiene ordinariamente superior, de que son principio aumento, estado, y declinacion. Quien pintò a la Fortuna sobre vna rueda, si aquella rueda no era el Cielo, si aquella Fortuna no erã las estrellas, hizo error en pintar vna emblema tal sobre vn mundo, donde son debiles todas las cosas la fortuna encanece con los hombres, porque aquella que los leuanta no es aquella que los derriba, que los principes estrangeros intenten mouer rebeliones en agenas prouincias no es marauilla, pero que los estados dexen alterarse, es lo que asombra, porque si vencen, ven primero destruidos los paises, deshechas las gentes, consumidos los erarios, desenquadernado todo, y quãdo mas vencedores mas perdidas nos acuden, el jubo solo le mudan, y aquel odio que tenian al señor primero se conuierte en el nueuo, porque no es contra la persona, sino contra el dominio, y esto no muere jamas, porque los principes son mortales, y los principados eternos; si se lisongean con la esperança de que se an de mejorar sus cosas con la mutacion, es engaño, si confian en las amistades ilusion, porque el amor del interes aya facilmente los demas amores; si creen hallar menor ambicion en el nueuo señor, que no llegò a serlo, sino por ser ambicioso, an de imaginar que solicitatan

rān cerrar el camino por donde se introduxo para que otro no se introduzga. No quiero representarles los males que resultarán de ser vencidos, porq̃ no son tantos como los que proceden de las vitorias; la causa es, el caer sus perdidas en principes benignos que saben perdonarlos, si Dios uviera permitido mostrarles en vn espejo a los principes rabeldes de Alemania los daños que auian de seguirse a su leuantamiento, no uviera el mundo visto tan horibles tragedias, pero no ha dexado de representarlas a los ojos politicos que quisieron anteverlas que esta dista no los conjeturò, que memoria, por fragil que fuesse, no preuino lo futuro en el limpio cristal de lo passado, particularmente quando aquello que fue es lo propio, que es el espacio de cien años, es el causo de rio del oluido, murieron ya aquellos hõbres, reconocieron infrutuosos, vanos, y no sin gran peligro, los rebeliones: no se acuerdan de los villages abrasados, de los arboles cenizientos, de las tierras esteriles de las ciudades desiertas, no se cree el daño, o si se cree no se estima porq̃ se conoce reparable, o porq̃ se ve passado esta tentatiua que haze Francia publica de quer rebelar los payses baxos, ordida la tuvo en secreto quando atraxo a devocion al Conde Enrique, pero penetrado por la diligencia de aquella princesa, mayor q̃ sus alabanças, la señora infanta, y por la fidelidad de Carlos de Croy, Duque de Arescot, que embiado de su parte a España descubrio la traicion, y callò los complices, pensando era lo mismo ser leal a su Rey, y fiel a sus amigos, con aquel carater de nobleza, que no le consintia faltar a la grandeza de su casa, hasta que reconocido su yerro en el enojo del Rey Catolico descubrio quanto deseasse, de que resultò publicarse en Flandes en aquel edito, que perdona a todos los que no se queriendo hazer culpados se descubriessen obedientes.

Piensa

Pleasi Francia que con tal protesta que haze (a su parecer) en fauor dela Religion ha cumplido con la parte de Christiano, diziendo que cautela, y conserua limpia la Fe, y ha manchado con las escrituras, y pactos destas confederaciones, que el no consentir en ellos fuera professar la Fe como Catholica, y el expressarlas es darse al mundo por complice en las acciones de los hereges, darle a Christo la intencion de Catolicos, y al demonio las obras de infieles. No es hazaña de corona Christianissima, que aunque no los fauorezca formalmente porque son hereges, en el juyzio esterior quedô excomulgado el que tal haze, pues el fauor que se da al herege aunque sea sin formal intencion de amparar la heregia, de su natural, y efectiuamente redonda en fauor de la secta que el herege professa, porque si sucede lo que desta liga se pretende se acabaria la Religion Catolica en Alemania, peligraria en Flandes, socobraria en Italia, se desterraria de Europa, y faltaria en las Indias. Y ansi las razones que Francia assegura en fauor de la Religion en Flandes, deuen ser mas sospechosos que todas, porque quieren su Reyno, no la fortaleza, menos la defenderà en los estraños, que no es creible que le precie de miembro de la yglesia quien se vnio contra Catolicos con la heregia, que es incompatible con la yglesia, significada por la tunica inconsutil de Iesu Christo, la qual siendo indiuisible quieren romper los principes, que se juntan con hereges. Pero absoluamos a Francia de tales escrupulos en lo religioso, veamos si en lo politico se pudieran fiar de este resguardo los Flamencos Los sacrilegios que executaron los Franceses en Bolduque, acompañando a los Olandeses con quien en los pactos capitularon los mismos puntos que agora, tocantes a la Religion firmaran de francos, o escarmientos, y mas quando con pub

licos escritos dedicaron aquellos atrocidades los de Olanda, declarando ser los Franceses los agresores los nefandos abominables, y feos insultos recientes de Tirlimon, no ser en abono a estas clausulas, y promesas guardar a Francia tan legalmente estas ofertas, como ya los obseruò otra vez, acompañando a Olanda, y muchas assistiendo a Suecia. Pero la fe los Flamencos es tan viua, que no quieren faltar a la Religion por la Religion, como ni perder la obediencia por la libertad, porque conocen bien la argenteria de los alagos de Francia para ganar el seguero de la plebe, y de los ignorances.

Harto mejor fuera que los Olandeses pidieran los rehenes a Francia para seguridad, de quien hallando ocasion no les vsurparàn lo que por tantos años an defendido contra su Rey, quando por otros dolos no estuuiera conocida la fe Francesa, otros lumbrara por esta condicion, que es como pedirle a vn delinquente, q̃ en pago de que le alivien de vna argolla se dexe amarrar a vna cadena. Si Francia desconfia de Olanda en llegando a ser señor de aquellos paises porque la ayuda a crecer si luego ha de rezelar. Este es el castigo de la maldad, que quiere el Cielo que se adelante la certidumbre de la ingratitud antes que se consiga el efecto Frãcia quiere hazer libre aquellos estados para cautiuarlos de su mano, pero ellos conocen, que yugo por yugo mas tolerable, mas blando es el de España, y mas conocido, tomando exemplo en otros Reynos, y Prouincias, siendo parte de dichas poder aprender Flandes lo que la està bien en los sucessos, y felices de los otros, q̃ no està tan lexos Lorena, que no puede ser licion que estudien las naciones todas para que Olanda cõfia plaças a la fe, y juramentos de Francia: oi dexò de enseñar Saboya lo que auian de platicar las demas prouincias

quando

quando negò a los Franceses las fuerças que la pedia, que en tales casos vale mas el escarmiento comedido antes que el ruego, o la quexa inutil despues.

De modo que se an de entregar primero en poder de Francia que gozen de la libertad, de suerte que para llegar a verse libres an de passar por los desayres del cautiuerio. No abrà razon de estado que se le aconseje, confidencia que se lo asegure, seguridad que se lo proponga, promesa que se lo persuada, cansion que se lo abone, desconfiança que se lo aduierta, antes bien los exemplares recientes les estan siruiendo de auisos para que se mantengan en la fidelidad de sus mayores con España porque es mayor regla de prudencia conseruar vn vasallaje libre, que vna libertad cautiua, porque qual nacion aurà tan credulo que se persuade a que Francia por la vtilidad agena de querer auenturar sus tesoros, sus exercitos, sus fatigas, y su reputacion, si no es por executar en Flandes lo que en las demas prouincias.

No tiene duda alguna de que le pesara a Francia como tan deseosa de leuantamiento, y alteracion de los paises obedientes, de que lo toman todas las armas. Gentil argumento, y fuera para persuadir agenos vasallos dezirles vn principe que no tiene sobre ellos soberania, que le disgustaràn si no se aprouechan de sus distintos para rebelarse cõtra su soberano y absoluto Rey! Francia que professa Dios, y a los hombres su justicia, como no aduierte este descamino, que interes se le sigue a los Flamencos leales de contentar a Francia, o q̃ riesgo les amenazan de que se disguste? Demas desto dize, que toma las armas para defenderse estando en el vltimo apricto. Si confiessa estar assi antes que ninguna bandera de España aya visto las fronteras de Francia, que serà quando las tenga cerca. No deue de acordarse

 darse

darse aquella corona de quē es la q̄ haze el rompimien-
to, y para justificarle publica esta declaracion. Pudiera preguntar a los Consejeros de su Parlamento, pues se precian tan de jurisconsulto, qual es la moderacion inculpable de fineza en qualquiera de los tres modos q̄ aya de guerra, defensiua ofensiua, y diuersiua.

No se auia ofrecido, hasta este articulo, hablar de proposito de la persona, prendas, meritos y acensos de Iuā Armand du Plecis de Richelieu, ministro principal, o por mejor dezir, tirano mayor de Francia, escandalo de Italia, cisma de Alemania, zizaña de Olanda, discordia del Setentrion, incendio de su patria, llama de las estrāgeras ruinas, estrago, y destroço del Christianissimo. Entero este pues ambicioso de que la posteridad no le calle, de que los venideros siglos no le ignoren, de que las historias le frequentan, de que los Cesares le temā, de que los Reyes le adoren, de que los Principes le reuerencien, y finalmente de que suene su nombre en los dilatados despacios deste y aquel mundo, como otros buscaron la fama, la reputacion, y el nombre por medios hontosos, qual otro Erostrado, la consigue por los infames, este, a quien los Italianos llaman Frāces, y los Franceses, Italiano aborto sin duda fatal de la naturaleza, mostruo racional cōpuesto de hombre, y fiera, auiendo tenido por origen en su nacimiento vn oficial de la curia eclesiastica, que en España dezimos Notarios se encaminò la desdicha de la Christiandad al abrigo de la Reyna Madre a la sazon que regentaua la corona de Francia, de alli con maña, inteligencia hypocrisia, y entretenimiento (que suele ser lo que mas se haze lugar en los palacios) se hizo consagrar por Obispo, engañando a la santidad de Paulo quinto con hazerle creer que tenia edad suficiente para aquella sagrada dignidad, y despues pidiendo absolucion al Pontifice le oyo dezir

a su

a ſu Beatitud la mayor parte del Colegio de los Carde
nales, que reconocia en ſus acciones, que ſi viuia ſeria
vn rayo peſtilencial que abraſaria quanto tocaſſe. No
ſe engañó aquella profecia, pues oy llora la Yglesia ver
la cumplida. Eſcriuio al principio algunos libros con-
tra los hereges en fauor de la Religion, deſpues valien-
doſe de ſobornos, embuſtes, hechiſerias, ſupeſticiones
y policias eſtraordinarias ha llegado a embeuer en ſu
perſona los mayores oficios, pueſtos, y cargos de toda
la Francia deſde que el año de mil y ſeiſcientos y vein-
te y dos le dio el Capelo Gregorio decimo quinto, y
dos años deſpues le introduxo la Reyna Madre a los
deſpachos quando ſe le entregaron los ſellos a Mons
de Aligre, mandando al Chanchiller Mons de Brusiar
y a ſu hijo Mons de Puiſieur que ſe retiraſſen a ſu caſa
de Paris. Es Obiſpo, Arçobiſpo, Cardenal, Duque Par
de Francia, Almirante, Condeſtable, gran Chanchiller,
primer miniſtro, guarda mayor de los ſellos, ſuperintē-
dente de las finanças de la nauegacion, y comercio,
gran Maeſtre de la artilleria Secretario de eſtado, Go-
uernador de treinta plaças, Abad de treinta Abadias,
Capitan de dozientos hombres de armas, y de otros
tantos cauallos ligeros que ſiruen de guarda de ſu per-
ſona, Capitan general, Lugar Teniente de la perſona
Real en todos ſus exercitos, Conductor de todas ſus
armadas de modo que ſolo le falta el nombre de Rey,
y eſte le ha ſolicitado por los mas eſtrauagantes me-
dios que ſupo inuentar la malicia, y la temeridad. La
purpura Romana que viſte eſtá recogida no en tintes
carmeſies de Tiro ſino en ſangre Real de Francia: a ma
nos de ſus iras an ſido degollados mas de ochocientos
principes, y caualleros generoſos, cuyas familias todas
tiene por enemigos. Digalo la muerte del ſeñor de Cā-
redon, del Mariscal de Ornano, por valido del Duque

de

de Orliens, dandole pónçoña en la prision, y echando voz que fallecio de retencion de orina. Digalo la del Conde de Xales por los testimonios del señor de Lubeni acabado en vn cadahalso, el infelice transito de la Duquesa de Orliens atosigada en vn parto, las cabeças que perdieron el señor de Botevila, y el Conde de Chapeles solo por la leue contrauencion del año de 1613. que prohibio los desafios, el tragico fin del Mariscal de Marillaqui degollado, y la infasta sortida del Duque de Memoransi. Hablan las prisiones injustas de Mons de Modene, Mons de Deagent, del Duque de Vandoma Mons de Marsillaque el gran Prior de Francia, y señor de Xau de Bomh. No callo el destierro de la Duquesa de Xebrusa, de Mons de Fronçon, Secretario de estado, de Saubetrei Ojier de camara, con todos los domesticos del Duque de Orliens. Es afan inmenso querer reduzir a numero sus crueldades, los que ha estinguido en horcas, y en ruedas son infinitos. En sus lugares ha sostituido hombres foragidos viciosos, y traydores para entronizar sus parientes. Ha desterrado del Palacio Real los heroès mas soberanos A la Christianissima Reyna y Madre (cuya hechura el es) hizo poner en prisiones, y la obligò a salir huyendo a valerse de la proteccion de España, haziendola tan afrentosos indicios, e indecentes cargos, como quien endereçaua el odio a acabar con su vida y fama. Ha echado dos vezes de Frãcia al serenissimo Duque de Orliens, indiciandole de que conspiraua contra la corona de su hermano. Los Duques Pares cercanos, y lexos de la sangre que estan ausentes por su ocasion En los Parlamentos no ay mas ley que la deuocion de su gusto. Los oficios de mas, o menos altura todos son benales. Son tambien los templos los Sacerdotes, los altares las mitras las coronas, los fuegos, los incensos, las presas, el Cielo, y aun hasta

Dios

Dios haze venible. Los tributos son insufribles, sus desperdiciones inumerables. La casa Real del Duque de Lorena se vé por su causa abatida, y relegada, la de Saboya forçada a consentir en sus maldades, la de Mãtua ajada por darle credito, sus deudos todos con vanidad Real sus sobrinas despreciar todo lo q̃ no es Reyes para maridos, el se ha buscado abuelos Agustos, y coronados ascendientes en Alemania, ha rebuelto sus principes Catolicos y protestantes, hasta hazerse nombrar coadjutor del Arçobispo Elector de Treueris: en Francia ha machinado atrocidades, y sacrilegios por coronar su sangre juzgando por tan facil hazer Reyes a sus sobrinos como a sus visaguelos en Roma. ha intẽtado tener faccion vẽtajosa a todos los Cardenales para si se ofreciesse ocasion hazerse adorar por sumo Pontifice, y aun para hazer q̃ se ofreciesse presto. La heregia nunca se vio mas fauorecida q̃ a su sombra, en el an priuado en Francia Lutero, Caluino, y Besa. Ha tenido varias embaxadas a los Principes Protestantes de Leypsio, al Duque de Moscouia, al Emperador de Tartaria, y al gran señor de los Turcos a solicitar socorros contra la Yglesia y la casa de Austria con el exemplar de Antonio de Prat, valido de Francisco primero, Rey de Francia, que siendo Baron, Conde, Chanciller Presidente, Arçobispo, y Cardenal fue el primero que introduxo en Frácia la peruersa materia de estado de confederarse con Luteranos, y de aliarse con Turcos. Que no ha querido ser menos que aquel, de que se puede hazer por maxima, que no ay cosa mas perjudicial alos Reynos, y Republicas que poner los valimientos, y dignidades seglares en eclesiasticos, dandoles dominio tan absoluto Digalo Francia en dos ocasiones, vn eclesiastico començó su desdicha y otro acabará con su Reyno y Prouincias, y se acordara Europa de su ambició, su perfidia, su traició, su alcuosia

su alcuosia

su aleuosia, su escandalo, y permision de vicios, y de culpas con la vana lisonja de restituir à Francia la corona Imperial que poseyò cien años desde Carlos el grande hasta Arnulfo el bastardo, donde acabò su linea. Ha tenido engañada, y pendiēte aquella miserable prouincia en otros siglos gloriosa, con estas esperanças à segado el resplandor de su Christiandad antigua, ha hecho coligar con todos los enemigos de la Fè Catolica a la q̄ fue resplandeciente luzero de las tinieblas de la idolatria, y de la gentilidad. Ningun Rey de Francia confederado con hereges, e infieles murio con felicidad, todos los q̄ tan execrable, inominiosa, y aborecible insulto perpetraron los vio el mundo acabar violenta, y atrozmente: Carlos el simple acabo preso, Francisco el primero fenecio arrebatadamente, Enrique el segundo murio a manos de Mons de Mongomori en vnas fiestas publicas, Francisco segundo rindio la vida al veneno q̄ le dio Ambrosio, Caluenista cirujano, Carlos noueno finò de repente atosigado segun se conocio al vngir su cuerpo, Enrique tercero fue muerto a puñaladas por vn Religioso, Enrique quarto tuvo el mismo desastrado fin con la traicion de Francisco Raballac. Todas estas muertes lastimosas se conoce fueron castigo de la poderosa mano del altissimo Dios, pues desde Clodoueo ninguno otro Rey de Francia ha sido muerto a cuchillo saluo los dichos q̄ se confederaron con los enemigos del cielo. Esto es lo que teme piadosamente España no suceda agora en la inclita, esclarecida, y Christianissima persona de Luis el justo, Rey de Francia, q̄ viua felicissimos y largos años esto es lo q̄ ha querido auisarle por medio de sus Embaxadores tantas vezes, q̄ se guardasse de las profundas conspiraciones q̄ su mayor enemigo fragaua contra su vida. Amale el Rey Catolico como a dos vezes su hermano. España le reuerencia

cia como a tio de su futuro Rey. La Yglesia le quiere como a hijo acariciado suyo. Temese su ruina, rezelase su perdicion, sabese claramẽte q̃ estas confederaciones con hereges no son hijos de su religion, ni de su zelo, q̃ madrugò en tiernos años a su desolacion, y a su estrago quando no tenia al lado los ministros q̃ aora le asisten, conocese que son hechos del Cardenal Duque de Richelieu, que le tiene cogido todos los passos al desengaño, tomados todos los caminos al auiso, cerrados todos los puertos al remedio, ha forçado cõ dadiuas, ruegos, y amenaças a los teologos de la escuela de Sorbono para que le quieten la conciencia, confirmar q̃ son licitas las ligas con hereges, y con infieles contra Catolicos. A obligado a todas las ordenes monachales, y mẽdicantes firmen que el Papa no tiene poder sobre las tẽporalidades de los Reyes, que no les puede descomulgar, ni priuar de sus Reynos; que los Eclesiasticos deuẽ estar sujetos a los magistrados seglares, y que el reuelar las confissiones es licito en lo tocante a la razon de estado y vida de los principes. A reduzido a los parlamentos con todos los medios perjudiciales al bien publico para que borren qualquier escrupulo con la interpretacion de las leyes. A querido justificar que es permitido en buena politica que vn Rey Christiano quebrante sus juramentos, protestas, y pleitesias. A le dado a entẽder que es hazaña esta dicha cortar las cabeças mas ilustres para la conseruacion de su corona, y que es mas seguro que esten en su poder todas las plaças del Reyno, que en el gouierno de otros particulares a quien haze sospechosos su malicia. Que a los Reyes les haze mas absolutos el ser temidos, que el ser amados. Que oprimir los vassallos con tributos, con guerras, y fatigas es quitarles los instrumentos para rebelarse, que rompiendo son los vezinos no pensarán en la sedicion. que domi-

nar

ñar los nobles, maltratar los plebeyos, desfrutar los mecanicos, desangrar los eclesiasticos es el modo mas esencial de asegurar el Reyno, pero como quien a muchos ofende es fuerça que tema a muchos. Considerando el Cardenal que de humilde ysopo ha subido a ser libano eminente, que se ha enriquecido con el sudor de los vassallos de su Rey, que ha regado la Francia con la sangre de su nobleza, no por otros delitos mas de por fortalecer su privança, que sus tiranias le necessitan a vivir encerrado, y vigilante para asegurarse de enemigos domesticos, y estraños; que su altivez, y soberuia le an hecho odioso con los iguales, y abominable a sus inferiores. Que en las aficiones politicas tiene gran promptitud en abraçar todos los medios encaminados a su conservacion, aunque sean de los condenados en la bula de la cena, que le an profetizado los astrologos de la razon natural, y los que obseruan los aspectos de Saturno, y Marte, muerte funesta, sangrienta, y breue. Por todos estos rezelos ha tratado de cobrar las mas fuertes plaças de Francia, de poner en los puertos de mar sus riquezas para escaparse fugitiuo si las estrellas cumplen lo que pronostican. Y porque a grandes rompimientos suelen seguirse no menores efectos de paz para sacar vtilidad, en los partidos ha dado a entender, que romper Francia con España es prouechoso, y necessario, y es decente para que el sordo estruendo de las diferencias destas dos coronas haga ruido, a lo demasiado de sus desmanes. Todos los Reynos tienen sus caidas, y paçasismos el Imperio Romano que en tiempo del Español Trajano se estendia desde el Oceano Ybernico al Tigres, del de el Athlantico al mar bermejo, y del de Africa, a Escocia, tocando el Albis y dominando el Danubio, començo a declinar por las desproporcionadas ambiciones de Galua Oton, y Vitelio, dando lugar a que los

los Sarmatas vadeasē el Danubio, los Alanos fondásen las bocas del mar Caspio, los Persas adquiriesen poder y nombre, y los Godos vagasen por la Misia, y la Macedonia. Assi el Reyno de Francia deste modo será cruēto despojo de estrangera espada. Y a caso por la de los rebeldes en fauor de quien la empuña España, gloriosissima en todas edades, no acostumbra temer sus armas y pagará sus osadiades en guerra defensiua contra la ofensiua que Francia amenaza defenderá la yglesia contra quien se arma, amparará el Imperio, cuya destruicion intēta, araygará la casa de Austria con mas hōdas raizes, con mas firmes cimientos en poder, y religion que hasta aquí ha tenido, asegurará las coronas de Vngria, y Boemia en las cabeças de sus hermanos; restituirá la Lorena a sus principes verdaderos; cobrará las plaças que Francia comprô del sudor de Suezia, cobrará todo lo demas que en su poder tiene; pondra en libertad los Electores apremiados, procurará establecer la paz en Alemania, hará que Italia goze del sosiego que siempre ha sido, el fruto que à cogido de nuestras armas, triunfará delos rebeldes y protectores, postrará la venenosa heregia a los pies de la santa yglesia Catolica, resonará la voz de la salud, y el alegria en los tabernaculos de los justos, oyranle los infieles con despecho, la sinagoga de Satan con rabia, será la tierra teatro de sus vitorias, será el mar campaña de sus trofeos, y el Cielo será templo en cuya bobeda resplandeciente cuelgue sus Catolicos despojos. Todo esto obrará mediante la voluntad de Dios la Religion la justicia, con que desnuda su cuchilla vencedora tremolarase el abaxo dela Fe el estandarte de Iesu Christo crucificado, saldrá el Dios de los exercitos a espelucar los intrepidos brios, y los mas ardietes coraçones la luz y el estallido

del

ael granizo, del trueno, Santiago añadirà ceguedad à su pasmo, pelearà España, vencerà Dios, serà Dios el motiuo, España el instrumento verà Francia, verà Olãda, verà Europa, y verà el mundo todo a pesar del Xexes, Sectarios, y Protestantes, y todos sus amigos, y confederados, que Dios, y España, que fia en su defensa, vencerà. O España, y Dios que siempre acude a su amparo en las quatro angulos del orbe.

LAVS DEO.

Impresso con licencia en Malaga por Iuan Serrano de Vargas año de 1637.

